



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 1185

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 11 DE MAYO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette Rue Cassanin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

INSISTIMOS

La prensa de Barcelona y parte de la de Madrid, se ocupan con cierta extensión de los sucesos ocurridos recientemente en aquella capital. Todos ellos dicen que en las repetidas manifestaciones multitudinarias que en Barcelona han hecho los huelguistas han sonado gritos subversivos, no los que llevan aparejado el deseo de subvertir el régimen, sino el de desgarrar la patria.

Quitau importancia los citados periódicos á esos alaridos de los catalanistas y califican á estos de cuatro locos de cuyas monomanías no se ocupa nadie.

Seguramente tienen razón los que tal dicen; los catalanistas son una minoría de degenerados aunque diga otra cosa el doctor Robert; pero puede venir esa circunstancia en defensa de los que oyen gritar muera España sin que levanten en seguida coros de protestas?

Repetimos lo que dijimos ayer: si en cualquier población española, fuera de Cataluña, se alzara un desgraciado á gritar muera España, no le quedarían ganas de repetir el grito. En Barcelona, se da todos los días que hay revuelta y no hay una mano que selle la boca de quien lo profiera.

¿Qué quiere decir esto? ¿Qué hemos de deducir de esa diferencia en el proceder de catalanes y no catalanes? Cuando menos habrá que pensar que el sentimiento de la patria grande está muy atenuado en Barcelona.

El catalanismo es una minoría, es cierto; pero una minoría numerosa que llena los teatros cuando celebra meetings. En estos se habla de separatismo, se critica á España, se le acusa de faltas tremendas; pero no se dice que se

perdió Cuba por favorecer los intereses catalanes perjudicando á los cubanos.

Para eso era buena España; es decir menos mala que ahora, por que la insaciabilidad de los que hoy levantan la bandera del regionalismo no se sació nunca pese á las concesiones que sin cesar se le hicieron.

La prensa en general truena en contra la ingratitud de que se jactan los catalanistas y contra la indiferencia de los que oyéndolos gritar no les van á la mano; y esa actitud justificada por la indignación, es criticada por los que dicen que es mayor el ruido que las nueces.

Sea cualquiera el número de estos, nos deshonran á los ojos de Europa y no se puede poner vaya al enojo cuando la frente se liñe con el rubor de la vergüenza.

Cataluña pretende que lo to dentro de sus fronteras sea catalán: la lengua, los tribunales, los municipios, todo.

Si las demás regiones hicieran lo mismo ¿quién saldría perdiendo?

TIJERETAZOS

Pregunta un colega:

«¿Ocurrió lo de Barcelona por algo que haya hecho el gobierno? ¿Son de ahora las causas de lo que sucedió?»

No.

Pero lo que aprovechan los políticos para hacerle la guerra al señor Sagasta como antes se la hicieron al señor Silvea.

Y así vamos arrastrando esta vida de miserables pequeñeces sin atender á lo que importa más.

Dicen de Málaga:

«Como el señor García Guerrero cesará en el cargo de alcalde en Diciembre de este año, si es que antes los meses no determinan otra cosa, y entonces tendrá que cesar mucho antes, ya se cita el nombre del concejal que ha de sucederle y con ese motivo se hacen cabalas.

Si el futuro alcalde Malagueño resulta

calabaza, no será porque habrá habido que escogerlo á la carrera.

Quejase un periódico de que los profesores de instrucción pública de Antequera no perciban sus sueldos.

Antequera pertenece á Málaga.

Pues está comprendido.

¿Si en esa provincia no hay costumbre de pagar á los maestros de escuela!

PERCHELERAS

No presumas de bonita, mira que los campanarios por muy derechos que estén también se vienen abajo.

Al más rico no le envidio, y son todas mis riquezas mucha fe, mucho enñño, un beso y una promesa.

—Rezame todos los días— dijo mi madre al morir; solo un día no lo rezado! ¡la mañana en que te yí!

Una casa voy á hacerle toda llena de ventanas, para estar viendo tu cuerpo por tarde, noche y mañana.

Ven serranilla y no temas, que te voy á retratar y te copiaré en mi pecho, para no borrarle más.

Virtudes llevas por nombre, y me dá risa de oírlo; dí al cura que te devuelva el dinero del bautizo.

Narciso Diaz de Escobar

Huelgas y desórdenes

Las noticias que hoy nos suministra el correo indican que se teme en Avila un paro general.

En Barcelona ha renacido la tranquilidad material. Los tranvías circulan sin dificultad y las fábricas trabajan casi todas.

A pesar de estar suspendidas las garantías en dicha ciudad, la autoridad militar ha anunciado que se permitirán las reuniones electorales siempre que no se promuevan desórdenes.

La policía está haciendo un espolgado de anarquistas extranjeros los cuales son llevados á la frontera y espulsados de España.

El motín que se había promovido en Vinaroz fué dominado por el alcalde de dicha ciudad.

Las conferencias telegráficas en Barcelona han sido restablecidas.

Procedentes de Lérida y Reus han llegado á dicha capital fuerzas del ejército, las cuales han sido distribuidas en la población.

En las fábricas hay retones militares y numerosos pelotones de tropas recorren las calles disolviendo los grupos.

No resulta cierto que los detenidos en el «Pelayo» hoy han sido encerrados en el castillo de Monjuich.

Entre los detenidos se encuentran Teresa Claramunt y Angela Lopez Ayala por haber tomado parte en los pasados desórdenes.

Las demás huelgas que existen en España ni ofrecen interés fuera de las localidades á que corresponden ni afectan á la tranquilidad general del país.

EN LONDRES

MUERTE DE UN BOXEADOR

Los que sostienen que las corridas de toros son una gran vergüenza nacional que nos envilece ante las demás naciones europeas, pueden ver una muestra de la cultura británica en el siguiente hecho, de que damos cuenta para edificación de propios y extraños:

El lunes 22 de Abril último se verificó en Londres el gran match de 100 libras esterlinas (2.500 pesetas oro), entre los boxeadores Roberts, inglés, y Smith, americano. Este es, en poco tiempo, al tercer accidente fatal ocurrido en el ejercicio de la liza sajona. Los directores del «National Sporting Club» han tenido que comparecer ante los tribunales con motivo de la muerte de Walter Turner y Walter Croot, que sucumbieron á los puñetazos de Jim Barry

y de Nat-Smith, respectivamente. En ambos casos el Jurado declaró que la muerte se debía á un accidente casual, y que los «entrenadores» de los combatientes no eran culpables del homicidio.

Ahora, con motivo de la muerte de Smith todos los organizadores del «National Sporting Club» se han constituido voluntariamente en prisión; pero pueden estar tranquilos respecto al veredicto del Jurado, pues es muy difícil encontrar doce ingleses tan poco amantes del boxeo que se atrevan á condenar á los que offician en el templo del sport nacional.

La carta que escribe desde Londres á Le Temps su corresponsal dando cuenta de la muerte del boxeador, la describe así:

«Todo fué bien hasta el sexto asalto; pero durante el séptimo, Smith, no pudiendo agarrarse del brazo derecho, no pudo defenderse de los terribles golpes de Roberts. Al octavo asalto, Smith quedó abrumado en la silla, sin poder levantarse en los diez segundos reglamentarios. Transportado al hospital, murió esta mañana sin haber recobrado el conocimiento (La carta está fechada el 24.)

En esta ocasión que prosigue el marchar al frente de la civilización, donde se venura las corridas de toros como espectáculo brutal y repugnante, se permite que un hombre mate ó otro que no pueda valerse de un brazo; el asesinato convertido en fiesta nacional.

CURIOSIDADES

El hombre que hoy día sabe más acerca de los temblores de tierra es Milne, que después de pasar muchos años en el Japon dirigiendo el Observatorio Sísmico de aquel país, se ha establecido en Inglaterra, donde es uno de los individuos más conspicuos de la Real Sociedad.

Milne ha revelado hace poco que, á consecuencia de numerosas y largas observaciones, ha podido establecer la ley de las vibraciones de la tierra.

Dice que nuestro planeta se estremee por lo menos cada quince segundos. Y, lo que es más importante, añade que los terremotos tienen diapason, y que si se quiere evitar que causen destrozos, debe observarse, cuidadosamente si los edificios vibran al mismo diapason que la tierra; si no

verger de diferentes partes del mundo, sobre aquel sitio fatal, multitud formada por razas heterogéneas y movida por los más contradictorios apetitos. La pólvora y la sangre no consiguen resolver una cuestión que los diplomáticos no supieron zanjar.

trabajos del enemigo; desde aquel día miles de bombas, granadas y balas de cañón y de fusil, no han cesado de cruzar de los baluartes á las trincheras y de las trincheras á los baluartes, ornándose el ángel de la muerte sobre aquel espacio.

El amor propio de miles de seres, hace visto humillado en los unos, satisfecho en los otros, ó apaciguado por el abrazo de la muerte. ¡Cuántos atañidos olor de rosa bajo envolturas de lienzo! Y siempre el mismo tronar en las mirallas. Desde su campo, los franceses, impelidos por involuntario sentimiento de ansiedad y terror, examinan en una tarde serena el piso amarillento y hundido de los baluartes de Sebastopol, sobre los cuales van y vienen las oscuras siluetas de nuestros marinos: cuentan las troneras, de donde surgen cañones de hierro fundido de aspecto feroz; en la torre de la del telégrafo, un sargento observa con un antejo á los soldados enemigos, sus baterías, sus tiendas, el movimiento de sus columnas sobre el Menclón verde y el humo que sale de las trincheras; con igual ardor vienen á cu-

fortificaciones, ni soldados, ni posibilidad de mantenerse allí, y no obstante, nadie admitía la idea de rendición; y aquellas palabras de «Kordoff», de ese héroe digno de la Grecia antigua, al decir á sus tropas:

—¡Hijos míos, moriremos, pero no entregaremos á Sebastopol!

Y la respuesta de los valientes soldados incapaces de hacer frase alguna.

—¡Moriremos, hurra!

Así os presentais fácilmente, bajo las facciones de los que habeis visto, á los héroes de aquel periodo de prueba que no perdieron el valor y que se aprestaron hasta con júbilo á morir, no por la defensa de la ciudad, sino por la de la patria! ¡Rusia conservará durante mucho tiempo las señales sublimes de la epopeya de Sebastopol, de la que el pueblo ruso ha sido el héroe!...

Declina la tarde; el sol, que vá á desaparecer en el horizonte, hiende las grises que lo ocultan, é ilumina con sus rayos de púrpura el mar de verdosos reflejos, ondulado ligeramente, cubierto de navíos y otros buques, y las casitas blancas de la ciudad y la población que allí se mueve. En el boulevard, la mñ